

OPINIÓN



Por MANUEL ARRUFAT (*)

Opinión pública, ciencia, CRISPR y cítricos

El clima de opinión, el conjunto de percepciones más o menos fundadas que conducen a adoptar decisiones de compra, genera no pocos problemas a la industria agroalimentaria europea pero también está abriendo un abanico de oportunidades de negocio. Seré más concreto. La particular cruzada de la UE contra los transgénicos sirvió para revalorizar la agricultura convencional pero también le privó caprichosamente de no pocas soluciones frente a plagas y enfermedades o frente al cambio climático, de alternativas OGM (Organismos Genéticamente Modificados) que eran y son más sostenibles, productivas y seguras, por cierto. Los movimientos contra los plaguicidas han dejado al agro europeo sin las armas que sí disponen otras latitudes competidoras pero han dado alas a otra agricultura de valor añadido como la ecológica, de producción controlada (por protocolos privados) o la de 'residuo cero'. Son salidas parciales, que generan cambios relevantes en los modelos productivos bajo la expectativa de un mayor reconocimiento y mejor trato en el mercado, que no siempre se cumple. En nuestro sector cítrico, las inversiones realizadas en estos proyectos están jalonadas de unos pocos sonoros éxitos, de muchas incógnitas sin resolver, pero también de otros tantos silenciosos fracasos.

Apostar por estas alternativas son decisiones empresariales libres, que no necesitan rendir cuentas sobre sus razones, que buscan legítimamente diferenciarse, ser más atractivas para un consumidor cada vez más concienciado y exigente. Sí, eso es una cosa, otra bien distinta es que el legislador se deje llevar por tales impulsos y acabe por regular a golpe de sondeo, dando la espalda a la ciencia y alimentando la inseguridad jurídica. En esas estábamos hasta no hace mucho pero la cosa ha ido a peor...

Europa ya ni siquiera se preocupa por legislar en favor de la demoscopia, de la opinión pública formada o deformada. No en vano, vivimos la era de las *fake news* y el sector alimentario es víctima protagonista de este movimiento. No, ni siquiera eso. Ahora parece que la UE está regulando algunas cuestiones clave, no ya obviando a la ciencia sino en contra de ella, pasando por encima incluso de los sondeos. El tratamiento dado a la edición genética en general, y al prometedor CRISPR Cas-9 en particular, es buen ejemplo. Puro capricho, un perfecto sinsentido que solo responde a los intereses de unos pocos pero cuya satisfacción pagaremos todos. Se percibe con ilusión por científicos y ciudadanos pero solo se topa con obstáculos.

¿QUÉ PREOCUPA A LOS EUROPEOS?

El Eurobarómetro 2019 —uno de los mayores y más prestigiosos trabajos demoscópicos, resultado de 27.655 entrevistas en la UE— aporta luz sobre cuáles son las principales inquietudes en materia de seguridad alimentaria. Vean los mapas aquí reproducidos según sensibilidades nacionales. Me permito destacar cinco asuntos diferentes para así tratar de responder a la cuestión: '¿qué preocupa a los europeos?' (en cuanto a lo que comen, claro). En productos frescos (no procesados) parece claro lo que inquieta: sin distinción, más aún en Alemania, Finlandia y Suecia, el abuso de antibióticos y hormonas en ganadería sí genera una reacción evidente; los residuos de plaguicidas preocupan en porcentaje muy alto incluso en los países productores (como Francia, Portugal o Grecia), más aún en los que no lo son, como Dinamarca o Suecia. Llama la atención la fuerte caída con respecto al Eurobarómetro de 2010 de la inquietud generada por la presencia de ingredientes OGM que solo generan cierto recelo en porcentajes destacables (del 30 al 49%) a la Europa más céntrica y oriental —poco o casi nada a la occidental— pero que ya no tienen como antaño de azul marino (más del 50%) la mayor parte del viejo continente.

En el otro lado de la balanza figura, para nuestra desgracia y así podría decirse que nos 'luce el pelo', la irrupción de graves enfermedades vegetales, una amenaza real y con tintes objetivamente dramáticos que no preocupa (ni parece ocupar) ni siquiera a los españoles (del 10 al 29%) y que lo hace entre nada y poca cosa a la inmensa mayor parte de estados nórdicos y centroeuropeos. En este terreno se sitúan también las técnicas de edición genética, que generan tanta indiferencia entre la opinión pública —que está a años luz para percibir las como una amenaza— como entusiasmo entre la comunidad científica.

ANTIBIÓTICOS

Nótese que el abuso de antimicrobianos se liga en la pregunta realizada a la ganadería. Y es ajustado hacerlo pues no en vano las resistencias y la falta de soluciones para las infecciones bacterianas es un problema de salud pública de primer orden mundial en el que los sistemas de producción cárnica intensiva deben de estar preocupados. Pero el abuso de los antibióticos no es patrimonio exclusivo de la ganadería o de la medicina. El *New York Times*, tan lejos como el pasado 27 de mayo tituló un amplio reportaje: 'El recurso de los cítricultores a los antibióticos contra bacterias mortales

alarma a las autoridades sanitarias'. Sí, la única solución que de momento han encontrado y que la Administración Trump ya ha autorizado para tratar de frenar la afección del Citrus greening (también llamado HLB) en Florida es el suministro de antibióticos a los árboles. Mientras tanto, eso sí, EEUU anima la inversión de cientos de millones de dólares cada año en trabajar en la investigación de variedades resistentes o tolerantes al HLB obtenidas por métodos transgénicos o de edición genética. Dos técnicas diferentes que allí y en el resto del mundo se desarrollan sin cortapisas pero que la UE ha acabado por regular en la práctica como idénticas para así acabar a golpe de una polémica sentencia del Tribunal Europeo de Justicia (TJUE) con las prometedoras investigaciones que tanto podrían contribuir a encontrar soluciones definitivas al citado HLB, a la Xylella fastidiosa, al citrus canker o a tantas otras enfermedades que se originan por bacterias.

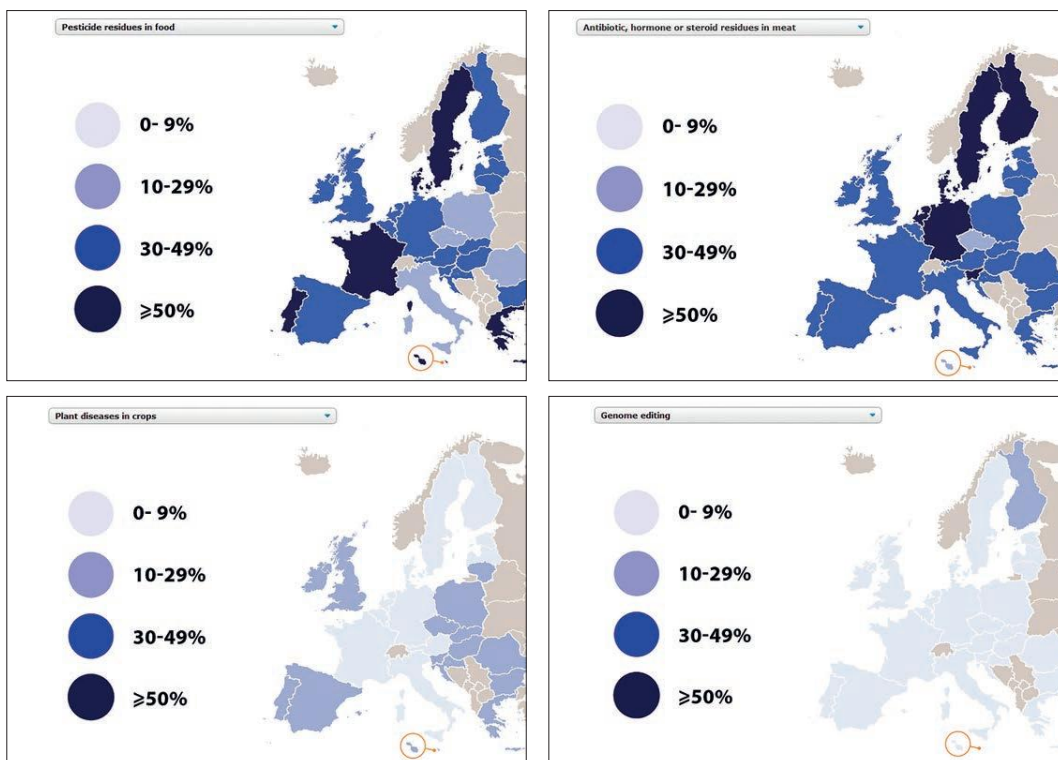
Europa restringe —como ninguna otra parte del planeta— el uso de plaguicidas, y lo hace con el beneplácito de la opinión pública (asustada por informaciones alarmistas) pero es que ahora, además, también impide de facto buscar alternativas científicas que los ciudadanos europeos ven con buenos ojos, como lo

es el CRISPR. De llegar el HLB a Europa o de agravarse la Xylella, ¿Bruselas se planteará seguir los pasos de Trump y enfrentarse a la opinión pública autorizando bactericidas en las plantas?. Lo dudo. Los conflictos generados por los planes de erradicación de almendros afectados por la Xylella en Alicante o Mallorca, serían una broma comparados con los que seguro provocarían los arranques masivos de naranjos o mandarinos afectados por el HLB, si cuando llega lo hace aún sin disponer de cura.

CLAMOR

Existe un auténtico clamor en contra de la curiosa interpretación que el TJUE ha realizado respecto a la directiva sobre OGM's. En ese fallo —nunca mejor dicho— el Alto Tribunal considera que los productos obtenidos por mutagénesis dirigida (edición genética-CRISPR) deben estar afectados por ésta. El pasado 23 de abril, 20 asociaciones europeas ligadas a la I+D agraria exigieron cambios en esta legislación. Días más tarde, el Gobierno español reclamaba lo mismo y su reivindicación ha sido secundada por otros 14 Estados miembros, incluida Holanda, Francia o Alemania. Más allá de frenar las investigaciones, la sentencia es básicamente inaplicable: muchos productos editados por mutagénesis dirigida pueden ser indistinguibles de los modificados por procesos naturales o con técnicas de reproducción convencionales. De locos...

(*) Presidente del Comité Gestión de Cítricos



Nivel de preocupación de los europeos de los Estados miembro según el Eurobarómetro 2019: Arriba a la izquierda, sobre el uso de plaguicidas; arriba a la derecha, sobre el recurso a antibióticos en ganadería. Sobre estas líneas, a la izquierda, sobre la entrada de plagas o enfermedades vegetales; a la derecha, sobre las técnicas de edición genética. / EFSA (EUROPEAN FOOD SAFETY AUTHORITY)